

Esfuézate en la gracia que es en Cristo Jesús

2ª a Timoteo 2.1

“Tú, pues, hijo mío, **esfuézate** en la gracia que es en Cristo Jesús” - RV60

“Y tú, hijo mío, **saca fuerzas** de la bondad que Dios te ha mostrado por medio de Cristo Jesús”
- DHH

“Tú, pues, hijo mío, **mantente fuerte** en la gracia de Cristo Jesús” - BJ3

“En cuanto a ti, hijo, **que tu fuerza sea** la gracia que tienes en Cristo Jesús” - BL95

“Tú, pues, hijo mío, **confórtate** en la gracia en Cristo Jesús” - Sept.

“Tú pues, hijo mío, **cobra ánimo** en la gracia que es en Cristo Jesús” - VM

“Así que tú, hijo mío, **fortalécete** por la gracia que tenemos en Cristo Jesús” - NVI

Diccionario Ilustrado Larousse

Esforzar

Dar fuerza o vigor, alentar, infundir ánimo, hacer esfuerzo física o moralmente con algún fin. Esforzarse en o por algo. Asegurarse y confirmarse en una opinión.

Esfuerzo

Acción enérgica del cuerpo o del espíritu: el esfuerzo da el sentimiento de la libertad. Valor, vigor. Empleos de medios costosos para obtener un fin.

Esforzado

Valiente, animoso: un corazón esforzado, no débil ni cobarde

Diccionario de la lengua española

Esforzado

Valiente, decidido, luchador, animoso, alentado, de gran corazón y espíritu, por ser alguien o en algo. Estar en disposición de poder hacerlo.

La gracia de Dios demanda esfuerzo de quien la recibe

La gracia de Dios con Josué

“Durante todos los días de tu vida, nadie será capaz de enfrentarse a ti. Así como estuve con Moisés, **también estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré.**”

Josué 1.5 - NVI

La Gracia de Dios es un don que nadie merece. En relación con nuestra salvación y expiación de la condenación y maldición del pecado, todo nos ha sido dado sólo por la gracia de Dios.

En cuanto a vivir una vida de santidad y agradable ante Dios, todo depende de la gracia de Dios. Respecto al servicio a Dios y a los hombres, todo es por la gracia de Dios que actúa poderosamente en nosotros.

Todo, absolutamente todo en la vida de los hijos de Dios que viven para él, es sólo por la gracia de Dios. Sin embargo, la gracia de Dios sí hace demandas a quienes ya la hemos recibido:

“Esfuézate en la gracia que es en Cristo Jesús” 2ª a Timoteo 2.1, NVI.

“Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad” 2ª a Timoteo 2.15 NVI

“Pero **por la gracia de Dios soy lo que soy**, y la gracia que él me concedió no fue infructuosa. Al contrario, he trabajado con más tesón que todos ellos, **aunque no yo sino la gracia de Dios que está conmigo.**” 1ª a los Corintios 15.10, NVI

El gran consejo del Apóstol Pablo:

“Nosotros, colaboradores de Dios, les rogamos que no reciban su gracia en vano.” 2ª a los Corintios 6.1, NVI.

Demanda esfuerzo de quien la recibe – Josué 1.6-9, NVI

6: “**Sé fuerte y valiente**, porque tú harás que este pueblo herede la tierra que les prometí a sus antepasados.

7: **Sólo te pido que tengas mucho valor y firmeza para obedecer** toda la ley que mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella para nada; sólo así tendrás éxito dondequiera que vayas.

8: Recita siempre el libro de la ley y **medita en él de día y de noche**; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito.

9: Ya te lo he ordenado: **¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimas!** Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas.”

La respuesta del Señor Jesús, Lucas 13.23-24, NVI.

“Señor, ¿son pocos los que van a salvarse? - le preguntó uno. -**Esfuércense** por entrar por la puerta estrecha --contestó--, porque les digo que muchos tratarán de entrar y no podrán.

El mismo Señor Jesús vino lleno de gracia y verdad, Juan 1.14-17, NVI

14: Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, **lleno de gracia y de verdad.**

15: Juan dio testimonio de él, y a voz en cuello proclamó: “Éste es aquel de quien yo decía: Él que viene después de mí es superior a mí, porque existía antes que yo.”

16: De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia,
17: pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

Jesús, aún lleno de la gracia de Dios, tuvo que esforzarse para obedecerlo

“Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra --les dijo Jesús”
Juan 4.34, NVI.

“Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo sólo según lo que oigo, y mi juicio es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad sino cumplir la voluntad del que me envió.” Juan 5.30, NVI.

38: “Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la del que me envió.

39: Y ésta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el día final.

40: Porque la voluntad de mi Padre es que todo el que reconozca al Hijo y crea en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Juan 6.38-40, NVI.

Conclusiones

Todas las enseñanzas que Dios nos ha dado y que hemos enseñado durante los dos últimos dos años han estado enmarcadas en la Gracia de Dios.

Por ejemplo, las enseñanzas: Hijos de Dios nacidos de Dios y La Renovando la fe en Jesucristo. Predicaciones como la del domingo pasado: Llamados a tener comunión con nuestro Señor Jesucristo, y tantas otras.

Hoy, en este instante, les ruego que presten debida atención a la palabra que Dios nos está dando, son la manifestación de su Gracia y amor, pero también son la revelación de su justicia y su voluntad.

Por eso, si has bendecido al oír y conocer estas enseñanzas, lo cual te ha llevado a la intención de creerla y hacerla, te animo con temor y temblor, para que en cada instante te ESFUERCES en la gracia que es en Cristo Jesús.

Te aconsejo que obtengas el tema: Las doctrinas de la gracia no conducen a pecar, por Charles H. Spurgeon, escrito o en audio.

Visita diariamente nuestro Sitio Web: <http://www.iglesiaarboldevida.com> y de allí puedes bajar todos los estudios que hemos cargado para todos. También puedes visitar varias páginas en sitios de interés, especialmente la de Charles H. Spurgeon.

Y no olvides el consejo del Apóstol Pablo:

“Nosotros, colaboradores de Dios, les rogamos que no reciban su gracia en vano.”
2ª a los Corintios 6.1, NVI.

“Tú, pues, hijo mío, **esfuézate** en la gracia que es en Cristo Jesús” - RV60.

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?
En ninguna manera. Romanos 6.14-15.

Lee, ya para terminar, las palabras de Charles H Spurgeon:

“Ustedes verán que el Evangelio de la gracia de Dios promueve la santidad real en los hombres haciéndoles recordar que LA SALVACIÓN QUE TRAE ES SALVACIÓN DEL PODER DEL PECADO. Cuando predicamos la salvación a los hombres más viles, algunos suponen que queremos decir una simple liberación del infierno y una entrada al cielo. Incluye todo eso, y trae como resultado eso, pero eso no es lo que queremos decir. Lo que queremos decir por salvación es esto: liberar del amor al pecado, rescatar del hábito del pecado, hacer libre del deseo del pecado.

Si vamos a sofocar la embriaguez y el mal social debe de ser por la proclamación de la gracia de Dios. Los hombres deben ser perdonados por gracia, renovados por gracia, transformados por gracia, santificados por gracia, preservados por gracia; y cuando eso llegue a suceder será el amanecer de la edad de oro; pero mientras se les enseñe simplemente su deber, y se les deje para que lo cumplan por ellos mismos con su propia fuerza, es un trabajo en vano.

Si el hijo de Dios se desvía del camino en cualquier grado, pierde en algún grado la dulzura de su comunión, y sólo si camina cuidadosamente con Dios, disfruta de una comunión plena; así que, este ascenso o descenso en la comunión se convierte en una especie de disciplina paternal en la casa del Señor. No tenemos una corte con un juez, pero tenemos un hogar con su paternidad, con su sonrisa y con su vara. No nos falta orden en la familia del amor, porque nuestro Padre nos trata como sus hijos. Así, de mil maneras, todo el peligro por nuestras conjeturas acerca de la gracia, es removido eficazmente.

La entera elevación del hombre que es hecho participante de la gracia de Dios es también una salvaguarda especial contra el pecado. Me atrevo a decir, aunque pueda ser controvertible, que el hombre que cree en las doctrinas gloriosas de la gracia es usualmente un hombre de mucho mayor estilo que la persona que no tiene opinión de ese asunto.”